



## **DECÁLOGO PARA TOLEDO: IDEAS Y PROPUESTAS DE UN HISTORIADOR Y BIBLIOTECARIO<sup>1</sup>**

JUAN SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Exdirector de la Biblioteca de Castilla-La Mancha

Durante mi etapa como numerario de esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, entre 1992 y 2018, asumí la responsabilidad de pronunciar el discurso de apertura del año académico en dos ocasiones. La primera fue en octubre de 1997, en el inicio del curso 1997-1998, en unos momentos muy importantes en mi vida familiar, personal y profesional, cuando estábamos realizando la adaptación del Alcázar para que acogiera la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha, con todas las colecciones también de la Biblioteca Pública del Estado en Toledo. Entonces el tema de mi intervención fue «Lectura pública en la provincia de Toledo (1771-1997)», dedicada a la historia de los servicios bibliotecarios en nues-

---

<sup>1</sup> Discurso inaugural del curso académico 2014-2015 de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo; pronunciado en el histórico «Salón de Mesa» el domingo 5 de octubre de 2014. La sesión estuvo presidida por el entonces director, Ramón Sánchez González, con la presencia en la mesa presidencial del alcalde de Toledo, Emiliano García-Page, y la vicerrectora del Campus de Toledo de la Universidad de Castilla-La Mancha, Fátima Guadamillas. Estuvieron presentes otras autoridades civiles, religiosas y militares, así como miembros de esta Real Academia, amigos, familiares, medios de comunicación y público en general.

tra provincia<sup>2</sup>. En esta segunda ocasión he dudado en la elección: ¿tema histórico? ¿tema bibliotecario, ahora que precisamente trabajo en la Biblioteca de Castilla-La Mancha? Por supuesto que el hecho de que se pronuncie en este histórico salón de la Casa de Mesa significa que Toledo tiene que estar en el corazón del mensaje. Tras una profunda reflexión decidí que fuese Toledo, de forma central, el objeto de mi reflexión y de mis propuestas. Y voy a abordarlo desde mi doble condición de historiador y bibliotecario; pero también como un ciudadano más, un ciudadano de Toledo que nació, vive, trabaja, sueña y ama esta ciudad milenaria. En efecto, nací en el barrio de la Antequeruela, muy cerca de donde vio la luz el genial Alberto Sánchez, «panadero de Toledo y escultor de España», en palabras del poeta Pablo Neruda. Pasé mi infancia y adolescencia en un pequeño pueblo toledano, Nambroca, apenas a 11 kms. de la capital; y retorné a esta ciudad de la que me siento enamorado. Aquí he desarrollado toda mi actividad investigadora, profesional y personal, aunque tuviera otro paréntesis residencial en otra localidad cercana: Villamiel de Toledo; pero mi vida ha estado y está en Toledo y cuando he tenido oportunidades profesionales para ir a otras tierras, Toledo ha ejercido tal influencia que las desestimé.

En noviembre de 1992, en mi discurso de ingreso como numerario en esta Real Academia, recordé el papel que los profesionales tenemos en la vida local: «El historiador, junto con urbanistas, geógrafos, sociólogos, arquitectos, demógrafos, artistas y otros intelectuales, no puede reducirse a un proceso de cronista, de relator del pasado. Muy al contrario, ha de participar activamente en la construcción de la ciudad, de

---

<sup>2</sup> Discurso pronunciado en la sesión pública y solemne de inauguración del Curso Académico 1997-1998 de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, el 5 de octubre de 1997. Publicado en *Toletvm. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. Año LXXX, segunda época, n.º 38, 1998, pp. 9-42.

la vida social. Tiene que ser convocado, sus opiniones han de ser escuchadas, aunque no siempre puedan ser aceptadas». Este compromiso lo he mantenido vigente en toda mi trayectoria: en artículos periodísticos, en congresos y en otros foros he intentado aportar siempre mis opiniones, desde un punto de vista constructivo, en el desarrollo de nuestra ciudad. Y esta tarea es la que hoy quiero abordar.

Pero, junto al oficio de historiador, el de bibliotecario. Cuatro tesoros tengo en mi vida: la fe, mi familia, Toledo y mi región, y las bibliotecas. Soy un apasionado de las bibliotecas públicas, a las que he dedicado y dedico buena parte de mi vida, mis energías, mis ideas e ilusiones. Colaboré en el desarrollo de políticas bibliotecarias que permitieran a todos los ciudadanos gozar de este servicio público que siempre he entendido es un derecho constitucional de todos los españoles; participé en la utopía de convertir el Alcázar en una gran biblioteca, hoy realidad junto al Museo del Ejército. Y desde diciembre de 2012 dirijo esta Biblioteca de Castilla-La Mancha que deseo sea centro de la cultura toledana, faro de esperanza y solidaridad, lugar de encuentros y debate, puerta de acceso a la sociedad de la información, núcleo de convivencia sin barreras ideológicas ni sociales, corazón de la libertad de expresión y de la democracia.

Tradicionalmente se conocía a las bibliotecas como «templos del saber», los lugares donde se conservaba el conocimiento, los libros y otros materiales que eran la expresión de la cultura de la humanidad. Los libros -se ha dicho tantas veces- nos hacen ciudadanos libres y críticos y nos permiten conocer las ideas de hombres y mujeres que escribieron y escriben como una de las más altas y dignas contribuciones que se puede hacer a todas las generaciones.

Por ello voy a comenzar mi intervención rescatando algunos libros. Cada persona tiene sus libros preferidos, los que

más le han marcado o influido en su desarrollo, en sus ideas, en sus trabajos. Si hoy me preguntaran por «mis libros» les hablaría de la Biblia, *Don Quijote de la Mancha*, *El Principito*, de Saint-Exupéry; *Versos y oraciones del caminante*, de León Felipe, las obras toledanas de Félix Urabayen y una obra de la persona que me contagió la pasión por las bibliotecas: *La biblioteca pública ¿índice del subdesarrollo español?*, de mi querida Julia Méndez Aparicio, que dirigió la Biblioteca Provincial de Toledo durante décadas y hoy es directora honoraria de la Biblioteca de Castilla-La Mancha. De muchos más títulos podría hablarles; igual que ustedes tendrán, seguro, sus libros predilectos. Pero en realidad hoy no voy a hablarles de ninguno de estos libros sino de cinco títulos que considero esenciales para reflexionar sobre Toledo y para formular propuestas sobre su desarrollo.

### CINCO LIBROS SOBRE TOLEDO

***Toledo. Su historia y su leyenda*** (B. Pérez Galdós<sup>3</sup>).

Libro primero. *Toledo. Su historia y su leyenda*, de Benito Pérez Galdós Publicado este libro como volumen VIII de las *Obras inéditas* de Galdós en 1924, con un estudio introductorio de Alberto Ghirardo, en realidad los textos recopilados en este libro fueron escritos por Galdós en 1870 y publicados en forma de artículos periodísticos en el semanario de la madrileña *Revista de España*, coincidiendo con su nombramiento como director de dicha publicación. Vieron la luz con el título de *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*. Ghirardo califica a esta obra como «El libro de Toledo», y desde luego sitúa en él las claves investigadoras que el escritor tendrá en cuenta en sus posteriores novelas en las que

---

<sup>3</sup> Benito Pérez Galdós, *Obras inéditas*, ordenadas y prologadas por Alberto Ghirardo, vol. VIII: *Toledo (Su historia y su leyenda)*, Madrid, Renacimiento, 1924.

Toledo fue marco esencial: *El audaz* y *Ángel Guerra*. Afirma Ghiraldo que el *Toledo* de Galdós es «uno de esos libros sugestivos, personales, llenos de un interés excepcional, que nos ponen, directamente, al habla con un alto y selecto espíritu. Nada más expresivo, dentro de la literatura galdosiana, que la impresión dada en las primeras páginas de *Toledo*. Ella es el verdadero reflejo de lo que siente un alma moderna...»<sup>4</sup>.

A esta obra ha dedicado el historiador Walter Rubin varios ensayos. Uno de ellos llevó por título «Galdós y las generaciones artísticas de Toledo», y fue publicado en *Toletvm*, la revista de esta Real Academia<sup>5</sup>. Nuestro compañero, académico correspondiente, afirma que:

«...esta obra constituye un excelente documento informativo sobre Toledo y las civilizaciones que colaboraron en hacerla una verdadera ciudad museo y una escuela de extraordinaria importancia.

Está bien documentado en los estilos y formas del arte; asimismo, en cuestiones históricas manifiesta un alto grado de criterio científico, sabiendo distinguir entre hechos, tradiciones, conjeturas y suposiciones...

Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo es una valiosa obra desde el punto de vista del criterio de uno de los autores más acreditados en el mundo de las letras hispánicas y universales»<sup>6</sup>.

Finalizo con una conclusión de Rubin sobre esta obra galdosiana: «Para el estudioso de Toledo, la obra es esencial... Nos proporciona tanta información acerca del arte y la cultura de la ciudad como del ambiente y valores humanos que la formaron y la modelaron...»<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Alberto Ghiraldo, en la edición cit. de *Toledo: Su arte y su leyenda*, p. 12.

<sup>5</sup> Walter Rubin: «Galdós y las etapas artísticas de Toledo», *Toletvm*, n.º 15.

<sup>6</sup> *Idem*, p. 167.

<sup>7</sup> *Idem*, p. 168.

*Elogio y nostalgia de Toledo* (Gregorio Marañón).

Libro segundo. Elogio y nostalgia de Toledo, de Gregorio Marañón. Publicado en su primera edición en 1941, diez años más tarde Marañón dio a luz una segunda edición muy modificada de esta obra, uno de los títulos imprescindibles sobre Toledo y esencial para quienes intentamos amar esta ciudad y construirla<sup>8</sup>. Un libro emocionado sobre la historia, el arte, la literatura y el paisaje de Toledo y algunos de los más importantes personajes vinculados con la ciudad: Galdós, El Greco... y, lógicamente, el padre Tajo, el más esencial en la vida toledana. Escrito durante su exilio parisino desde 1937, un recuerdo y nostalgias de sus estancias en Toledo, especialmente en los domingos en el Cigarral de Menores.

En la segunda edición del libro se incluye un importante texto de Marañón: «Discurso de Toledo», que había pronunciado en esta ciudad en octubre de 1950 en el Congreso de Cooperación Internacional. Se inicia con la pregunta: «¿Qué es Toledo?». Y aporta distintas respuestas: un turista superficial hablaría de «una serie de visiones pintorescas...»; un viajero romántico afirmarí que «Toledo es uno de los pocos escenarios del mundo en que se puede sin esfuerzo soñar»; y el arqueólogo y el sabio responderían con las palabras de Cossío: «el espectáculo de cien civilizaciones apiñadas, cuyos restos conviven, formando innumerables iglesias y conventos, viviendas góticas, mudéjares y platerescas, empinados y estrechos callejones moriscos, cuadro real casi vivo e intacto, en suma, de un pueblo donde cada piedra es una voz que habla al espíritu».

Pero a continuación Marañón señala que Toledo es mucho más que eso «cuando el que lo visita es el historiador actual, especie nueva en el mundo de la inteligencia. El histo-

---

<sup>8</sup> Gregorio Marañón, *Elogio y nostalgia de Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941 (2.ª edición muy modificada, Madrid, Espasa-Calpe, 1951).

riador clásico era sólo un erudito, con la mirada vuelta hacia el pasado. El historiador de hoy utiliza la erudición para forjar el mundo del mañana. Todos los grandes libros de historia están llenos de alusiones al presente y al futuro, y esto que para algunos críticos era un defecto, lo que se llamó “hacer política” a costa de la historia, vemos ahora claramente que no sólo no era un error, sino que es el verdadero objeto de la Historia. Se llamó a la Historia por uno de sus santos padres, “maestra de la vida”, y así nos enseñaron a llamarla durante siglos enteros los maestros de escuela. Pero en cuanto se intentaba utilizar el pasado para dar sentido a la vida presente o para inducir el futuro, surgía la voz de un dómíne... que nos echaba el alto y, con crudas razones, nos advertía que la Historia no puede servir de alcahueta a la actualidad».

Como pueden imaginar ustedes, en Elogio y nostalgia de Toledo hay centenares de frases que podríamos elegir como perfectas maravillas para definir el alma de Toledo. Pero he escogido estos párrafos precisamente porque confirman mi propósito como historiador de asomarme al presente y vislumbrar caminos hacia el futuro de esta ciudad

***Toledo ¿Ciudad viva? ¿Ciudad muerta?*** (simposio).

Libro tercero: *Toledo ¿Ciudad viva? ¿Ciudad muerta?* Recoge las actas del simposio<sup>9</sup> celebrado en el Palacio Universitario Lorenzana durante los días 26 al 30 de abril de 1983, organizado por el Colegio Universitario de Toledo. Eran los tiempos en los que Castilla-La Mancha era la única comunidad autónoma pluriprovincial que carecía de universidad, aunque se pudieran cursar algunos estudios universitarios en diversas capitales. En Toledo sin duda el Colegio Universitario, adscrito

---

<sup>9</sup> *Toledo ¿ciudad viva? ¿ciudad muerta?*, Simposio celebrado en el Palacio Lorenzana, Colegio Universitario de Toledo, 26 al 30 de abril de 1983, Toledo, Colegio Universitario de Toledo, Consejería de Educación y Cultura JCCM, 1988.



a la Universidad Complutense, fue un buen germen para el mundo universitario que se abriría en 1986. Y además de colaborar en la formación de nuevas generaciones de historiadores fue semilla fecunda de reflexiones y debates sobre la historiografía toledana. Desde su fundación en 1969, el Colegio había organizado simposios y congresos referidos al Toledo judaico, hispano-árabe, renacentista o ilustrado, pero en 1983 se enfrentó directamente con el Toledo presente, con una especial contribución a la historiografía del Toledo contemporáneo. Historiadores, geógrafos y urbanistas, sociólogos, economistas, demógrafos, escritores y otros expertos reflexionaron sobre Toledo y nos aportaron estupendos materiales historiográficos referidos a los dos siglos contemporáneos.

Las ponencias y comunicaciones se integraron en tres grandes temas: 1) Toledo, hoy. Estado y problemas; 2) Determinantes y configuración urbana de Toledo; y 3) Imagen, perspectivas y devenir de Toledo. Y como fondo del encuentro científico, una pregunta: *Toledo, ¿Ciudad viva? ¿Ciudad muerta?* Quienes tuvimos el privilegio de participar en aquel simposio (algunos éramos muy jóvenes entonces y compartimos espacio y palabras con algunos de nuestros profesores) vimos inmediatamente que allí se estaban aportando reflexiones y estudios que tenían un alto destino: ayudar a personas e instituciones con responsabilidades públicas en el diseño de nuestra ciudad, su modelo, su vertebración, sus sueños...

A pesar de que hayan transcurrido tres décadas desde aquel encuentro, este río de palabras sigue conteniendo vida para Toledo y los toledanos. Pero, por desgracia, creo que no han tenido demasiada influencia sobre los sucesivos gobernantes municipales y de las restantes instituciones con responsabilidades respecto a Toledo

***La invención de Toledo: imágenes históricas de una identidad urbana*** (Fernando Martínez Gil).

Libro cuarto: *La invención de Toledo: imágenes históricas de una identidad urbana*, de Fernando Martínez Gil. Damos un salto hacia el siglo XXI. Fernando, uno de aquellos jóvenes historiadores que surgió del Colegio Universitario y que además de su faceta de gran escritor de literatura juvenil une la de profesor de historia y que ha dado a luz espléndidas investigaciones sobre Toledo, creo que con este título<sup>10</sup> hace una de las grandes aportaciones bibliográficas e historiográficas sobre Toledo. Sin duda es un libro importantísimo para la historiografía, la sociología e incluso la política de nuestra ciudad. En un artículo que publiqué en la prensa<sup>11</sup> con motivo del acto de presentación en la Biblioteca de Castilla-La Mancha, escribí:

«Víctor Hugo dijo aquello de que “son los poetas los que mueven a los pueblos”. Ahora, y esperemos que más veces en adelante, son los historiadores los que conducen a los ciudadanos, los que generan opiniones, los que animan a la sociedad civil a no permanecer sumida en el silencio y el miedo.

El profesor Martínez Gil, que soñó desde joven con un Tajo limpio y repleto de vida en su maravilloso libro *El río de los castores*, ha simultaneado su actividad literaria con la docencia y con la investigación histórica. Pero la amenaza que se cernía sobre la Vega Baja toledana le hizo, como a otros toledanos, alzar la voz. Y el clamor fue tan grande que el propio presidente del Gobierno regional hizo rectificar los desmanes que algunos de sus consejeros habían consentido y paró el gran disparate urbanístico proyectado y que había denunciado con firmeza la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Este libro es una reflexión sobre la evolución histórica de Toledo. Pero tiene el altísimo valor añadido de haber realizado un diagnóstico certero de su presente y una visión plena de amor del Toledo soñado. Martínez Gil habló con la voz del sabio historiador pero también ejerció

---

<sup>10</sup> F. Martínez Gil, *La invención de Toledo: imágenes históricas de una identidad urbana*, Ciudad Real, Almad, 2007.

<sup>11</sup> J. Sánchez Sánchez, «Toledo soñada y amenazada», *Noticias de Toledo*, 1 de febrero de 2008, p. 3.

la denuncia profética: no se han acabado las amenazas. Nuestro Río, el Padre Tajo, sigue gravemente enfermo de contaminación y nadie lo remedia, y eso que es el más importante patrimonio de los toledanos. Y Toledo no es sólo el peñón histórico, sino el conjunto de su paisaje: los cigarrales, la vega alta, las huertas del río... La fiebre constructora puede cambiar la fisonomía y el carácter único de nuestra ciudad...

...Los historiadores no pueden realizar en solitario su labor: toda la sociedad tiene que movilizarse para defender y salvar Toledo».

Y ahí está este maravilloso libro. Como todos los que he mencionado permanece en las bibliotecas esperando las manos, los ojos y el corazón de un lector. Pero, como los que ya he citado, es un libro-fuente, una suma ingente de ideas y propuestas para reflexionar sobre Toledo, para actuar en Toledo, para hacer aún más maravillosa nuestra ciudad

*El Toledo que soñamos, el Toledo que queremos* (Varios autores).

Libro quinto: *El Toledo que soñamos, el Toledo que queremos*. Entre mayo y junio de 2013, con motivo del XV aniversario de la Biblioteca de Castilla-La Mancha, organizamos en esta institución cultural un ciclo de conferencias con este mismo título<sup>12</sup>.

La idea de este ciclo era contar con intelectuales y personas representativas de diversos ámbitos para que expresasen públicamente su visión sobre Toledo en los últimos años, aproximadamente durante los quince años de vida de la Biblioteca; también para que reflejasen la realidad y problemas del presente toledano y, finalmente, para que formularan propuestas de futuro. Sólo pedimos a los participantes que hubiese respeto, que no se convirtiera en un foro de des-

---

<sup>12</sup> *El Toledo que soñamos, el Toledo que queremos: visiones e ideas sobre Toledo*, Toledo, Celya, 2013.

calificaciones partidistas y que las intervenciones tuvieran una perspectiva de esperanza.

Tras la conferencia inaugural del filósofo José Antonio Marina, se hizo una visión de Toledo desde la historia y una reflexión sobre el modelo de la ciudad, ambas a cargo de dos historiadores, de un geógrafo y de un urbanista. Después fueron dos escritores los que hablaron de «Sueños, utopías y realidades: la imaginación al servicio de la construcción de la ciudad». Llegaría el turno de las instituciones culturales para valorar el efecto en la ciudad de las grandes conmemoraciones culturales. En el ciclo se prefirió evitar la presencia de políticos en activo, pero se invitó a tres personas representativas de la reciente historia toledana por su participación y contribución política desde distintas opciones ideológicas. Hablaron de su experiencia y de cómo debía construirse el Toledo actual y afrontar los retos pendientes. El ciclo finalizó con una mesa redonda en la que intervinieron representantes de algunos de los medios de comunicación con presencia en la ciudad, que aportaron su personal visión del desarrollo de Toledo.

Este ciclo estuvo inspirado, entre otros referentes, en el simposio que hemos citado sobre Toledo en 1983. Especial trascendencia tuvo la intervención de Marina, que afirmó que Toledo tenía que seguir el camino de la Biblioteca de Castilla-La Mancha: «convertirse en lugar de creatividad, de impulsora del debate». Y esa fue la idea: propiciar la participación de los toledanos en el debate sobre la ciudad, en las propuestas sobre Toledo. Que se haya conseguido, por la generosidad del editor Joan Gonper, editar las intervenciones en este ciclo nos da la posibilidad hoy de contar con un libro que pienso es esencial para repensar Toledo y para hacer propuestas sobre nuestra ciudad. Esta obra debe constituir un libro de cabecera para políticos, profesores, profesionales, intelectuales y colectivos socioculturales. Y espero y deseo que no vuelva a

ocurrir como con las actas del simposio *Toledo ¿Ciudad viva? ¿Ciudad muerta?*, que venga alguien a esta Real Academia y proclame que el libro permaneció olvidado en las bibliotecas.

### **UNA MIRADA A TOLEDO: FUNCIONES DE LA CIUDAD HISTÓRICA**

Caminar por el casco histórico de Toledo significa la constatación de su cambio de función. Toledo en el siglo XVI, centro político, comercial y cultural, representaba la ciudad imperial y acogía a una población superior a los 60.000 habitantes. Un siglo después, la marcha de la Corte, la crisis del XVII, con epidemias y desplome de la actividad mercantil y artesanal, dio paso a un tipo de ciudad distinta, que fue denominada como ciudad-convento por Fernando Marías, quien afirma que «la ciudad entraría en una vía muerta, en un callejón sin salida a la vista durante más de dos siglos»<sup>13</sup>. Como hoy no me es posible trazar las grandes claves de la historia de Toledo, baste con recordar que la imagen que ofrecen los escritores y viajeros que llegaron a Toledo en las últimas décadas del siglo XIX era dantesca; recordemos, por ejemplo, al propio Galdós:

«Su aspecto es el de los pueblos muertos, muertos para no renacer jamás, sin más interés que el de los recuerdos, sin esperanza de nueva vida, sin elementos que puedan, desarrollados nuevamente, darle un puesto entre los pueblos de hoy. De aquellos ilustres escombros, destinados a ser vivienda de lagartos y arqueólogos, no puede salir una ciudad moderna...»<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> F. Marías, *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, Toledo, IPIET, 1983-1986, vol. I, p. 127.

<sup>14</sup> *Toledo: su historia y su leyenda*, op. cit., p. 37.

Y en similares términos se expresan otros muchos viajeros, como E. de Amicis, que en 1873, en su *España*, describe nuestra ciudad como una verdadera tumba:

«La ciudad es pobre, y más que pobre, muerta: los ricos la han abandonado para ir a vivir a Madrid y los hombres de talento han seguido a los ricos. No hay comercio alguno... la instrucción popular se halla descuidada y el pueblo es indolente y miserable»<sup>15</sup>.

Pero a pesar de estas visiones, Toledo asistió durante el XIX al nacimiento de una novedosa función, defendida por algunos sectores como una nueva fuente de recursos y de vida: la paulatina instalación de centros militares, modificó la imagen cotidiana de la ciudad y se transformó en una *ciudad militar* y el propio Vizconde de Palazuelos, en su célebre *Toledo. Guía artístico-práctica*, publicada en 1890, otorgaba a la función militar «el primer elemento de vida para Toledo»<sup>16</sup>.

A partir de la segunda década del siglo XX, Toledo comienza a tener una nueva función: *ciudad museo*. Es cierto que durante toda la segunda mitad del XIX, Toledo fue foco de atracción de viajeros y turistas, que la describieron con desolación. Pero diversos factores hicieron que los datos de visitantes a Toledo se multiplicaran a partir de 1910, cuando se abrió la Casa-Museo del Greco y se creó la Comisaría Regia de Turismo. Y en 1914, el tercer centenario de la muerte del Greco. Sin duda asistimos entonces a un primer florecimiento de Toledo como ciudad turística, truncado por la Guerra Civil, y que luego se recuperaría a partir de los años sesenta.

En los primeros años del siglo XX Toledo sobrepasó por fin los 20.000 habitantes y la ciudad iría recuperando paulatinamente población. Pero hasta el comienzo de la década de los noventa Toledo no retornó a los niveles demográficos de

---

<sup>15</sup> E. de Amicis, *España*, 1873 (ed. de Barcelona, 1884, p. 139).

<sup>16</sup> Vizconde de Palazuelos, *Toledo. Guía artístico-práctica*, Toledo, 1890, p. 30.

sus mejores tiempos: en 1991 el censo recogió 59.802; es decir, se han necesitado cuatro siglos para que la ciudad vuelva a unos niveles de población similares a los de 1561. Pero con una característica: la despoblación del casco, que en ese año era de sólo 11.771 habitantes. La construcción de los nuevos barrios (Santa Bárbara, Reconquista, Palomarejos, Polígono industrial, Buenavista, Santa Teresa...) era una invitación constante a los vecinos del casco a marchar a esos nuevos espacios, más abiertos, con más sol y mayores comodidades en las viviendas. De este modo, se inició la lenta pero implacable despoblación del casco histórico. Si en la ciudad imperial vivieron 60.000 habitantes, e incluso según otras fuentes, algunos miles más, el descenso continuado del viejo casco histórico le llevará a los 10.000 habitantes, y se da la paradoja de que a mayor aumento de la población de la ciudad hasta los más de 80.000 habitantes que hoy tiene la capital, la población del casco continúa su declive. Paralelamente a la residencia en los nuevos barrios y en los que después surgirían (Vistahermosa y tantos núcleos residenciales en la zona de la carretera de Ávila, como Valparaíso y La Legua; en la Olivilla y zona de Cigarrales...) muchos toledanos optaron por vivir en las localidades más próximas a Toledo, que ofrecieron viviendas con unos precios infinitamente más accesibles que en la capital.

La despoblación del casco histórico es uno de los mayores dramas de nuestra ciudad. Si en 1940 vivía en el casco el 90% de la población, actualmente de los 83.788 habitantes que recoge el padrón municipal de 1-1-2013, sólo 10.786 residen en el casco histórico (dentro del recinto amurallado), es decir, el 12,8% del total de la población. Aunque en los primeros años del siglo XXI parecía que la población del casco no sólo se estabilizaba sino que incluso se incrementó, los últimos años han vuelto a ser de descenso.

Sin duda, ha habido elementos muy dinamizadores de la vida de Toledo. Un factor fue la designación de Toledo como capital regional de Castilla-La Mancha, por Ley de 7 de diciembre de 1983, que ha tenido influencias positivas sobre la ciudad. En aquellos momentos, a pesar de que algunos intelectuales toledanos reclamaron para Toledo la capitalidad regional, no puede decirse que fuera una reivindicación asumida. El segundo factor fue el nacimiento de la Universidad de Castilla-La Mancha, que aunque creada en 1982 comenzó su andadura en los cuatro campus en octubre de 1985; otras ciudades (Albacete, Cuenca y Ciudad Real) supieron luchar para conseguir para sí lo que se consideraba el gran tesoro de la región que iniciaba su camino: universidad y capitalidad; sus autoridades locales y provinciales consiguieron sensibilizar y aglutinar a entidades socioeconómicas, culturales y vecinales. Pero creo que por encima de las presiones, hubo coherencia en las decisiones; tal vez en Toledo quedó corta la oferta universitaria, doliendo especialmente que la Facultad de Letras no se localizase en nuestra ciudad. Pero fue uno de los precios que hubo que pagar para conseguir una región, y para lograr que la universidad fuese patrimonio de todos y estuviese al servicio de todos los castellano- manchegos.

Y el tercer factor fue la declaración de Toledo en 1986 como *Patrimonio Cultural de la Humanidad*, que se unía a la declaración que el Gobierno de España hizo globalmente de la ciudad de Toledo como «Monumento Nacional» el 9 de marzo de 1940.

¿Estos tres factores han definido una nueva función en la ciudad de Toledo? Por desgracia, no creemos que a pesar de la oferta universitaria y del incremento de alumnos universitarios que se ha producido en Toledo pueda hablarse de una ciudad universitaria. Tampoco sería real hablar de una función cultural, de una ciudad cultural acorde con la impor-



tante declaración realizada por la UNESCO. Sin duda sí se acrecentó la función administrativa y burocrática, hasta el punto de que, como he señalado anteriormente, Toledo en la década de los ochenta se convirtió en una *ciudad administrativa*. La necesidad de sedes para las diversas consejerías de la Administración autonómica, las Cortes regionales, etc., impulsó la rehabilitación de distintos edificios históricos para usos administrativos (el Nuncio, el colegio de Doncellas Nobles, el convento de San Gil...); y algún edificio rehabilitado inicialmente para esa función, como San Pedro Mártir, se adaptó luego a los usos universitarios. El resultado fue una verdadera tela de araña de edificios administrativos, muy dispersos, pertenecientes a las distintas Administraciones públicas, que sembraron un cierto caos en el ciudadano y que otorgaron a Toledo una nueva función: la de ciudad administrativa. En 1996 publiqué un artículo señalando esta nueva función, y casi dos décadas después el diagnóstico que realicé pienso que permanece vigente:

«Toledo sigue aquejada de una grave enfermedad: la falta de planificación, el inexistente ejercicio de un proceso de reflexión global y colectivo sobre esta ciudad. Centenares de casas vacías o en pésimas condiciones de habitabilidad; el problema de tráfico sin resolver; un ingente patrimonio histórico-artístico que, a pesar de los esfuerzos de las Administraciones públicas y los meritorios proyectos de entidades como la Real Fundación de Toledo, siguen necesitando muchos más recursos de los que se disponen; el proceso de deterioro de buena parte de las viviendas más representativas de la arquitectura toledana, de las que demasiadas veces se conserva sólo la fachada mientras se van perdiendo patios y otros elementos clásicos; el propio modelo de ciudad y de los servicios públicos, todavía carentes de personalidad y de verdadero sistema municipal; los desequilibrios socioculturales que se observan entre los distintos barrios, propiciados por la falta de rigor y planificación a la hora de ir concediendo nuevas licencias de construcción, demasiadas veces sin visión conceptual acerca de qué es un barrio... Y ante este conjunto de problemas los toledanos asis-

timos impasibles a la parálisis de ideas que se observa en buena parte de las instituciones y Administraciones públicas...»<sup>17</sup>.

Pero esta generalizada localización de edificios administrativos y, en alguna medida, universitarios en el casco, concluyó en los umbrales del siglo XXI. En primer lugar, la necesidad de edificios de mayor capacidad hizo necesaria la búsqueda de nuevos solares más amplios, y no existían en el casco. Por ello, Santa María de Benquerencia comenzó a acoger las sedes de consejerías como Industria, Educación y la delegación de Bienestar Social; y emblemáticos edificios como el Archivo Regional, el centro de la radio-televisión pública de Castilla-La Mancha y la sede central del SES-CAM. Paralelamente, el desbloqueo de la utilización de los terrenos de la histórica Fábrica de Armas originó la pérdida de nuevas sedes universitarias en el casco y, consiguientemente, esa masa de población estudiantil. Finalmente, la crisis económica ha originado el cierre de numerosas oficinas de la Administración autonómica, que han supuesto una nueva pérdida en esa función de ciudad administrativa que caracterizó las recientes décadas.

A pesar de la falta de planificación, si tuviésemos que hacer un balance sobre el carácter de ciudad administrativa de Toledo, tendría que ser positivo. Sin duda durante varias décadas fue un factor de vida, de vitalidad, de beneficios económicos para el casco histórico.

Para revitalizarlo nació en el año 2000 el Real Patronato y su órgano gestor, el Consorcio de la Ciudad de Toledo, constituido en enero de 2001. La única sesión de este alto organismo tuvo lugar en las Casas Consistoriales el 2 de octubre de 2000, con la presencia del presidente del Gobierno y del Real patro-

---

<sup>17</sup> J. Sánchez Sánchez, «Toledo, ciudad histórica y administrativa», *Añil. Cuadernos de Castilla-La Mancha*, n.º 8, 1996, pp. 48-50.

nato. Los toledanos llegamos a pensar que la constitución del Real patronato sería *un nuevo maná* para nuestra ciudad. Pero lo cierto es que todo se ha reducido a un presupuesto cada vez más escaso para afrontar ayudas en la rehabilitación de viviendas y comercios y algunos proyectos singulares. El lema que aparece en la web del Consorcio es muy explícito: «Trabajamos por un Toledo vivo». Las memorias anuales de este organismo recogen las cifras de las subvenciones otorgadas, en número y cuantía, y desde luego no son espectaculares.

Entre las funciones del Consorcio, además de servir de apoyo administrativo y de gestión al Real patronato, figura la de «promover y facilitar el ejercicio coordinado de las competencias de la Administración del Estado, la Comunidad autónoma, el Ayuntamiento y la Diputación provincial». Una coordinación que catorce años después sigue siendo una de las asignaturas pendientes en las políticas públicas de actuación sobre la ciudad de Toledo.

Otras instituciones culturales, como la Real Fundación de Toledo o esta Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, realizan una meritoria labor de defensa de los valores patrimoniales, artísticos, paisajísticos y culturales de nuestra ciudad, y, desde luego en el caso de la Academia, sin recursos para realizar su función protectora y asesora.

Tenemos que considerar la ciudad de Toledo siempre como única, como un conjunto urbano que aglutina a esos más de 80.000 habitantes en sus distintos barrios. Pero, sin duda alguna, el casco es bandera y seña de nuestra ciudad y debemos buena parte de los recursos que llegan a su papel turístico. La vida de Toledo dependerá siempre de la situación vital del casco histórico, y por ello han de realizarse esfuerzos para conseguir su revitalización, su repoblación y su pleno significado de ciudad cultural y artística.

Y si, para terminar, estas visiones sobre las distintas funciones que ha tenido Toledo, quisiéramos reflexionar acerca de cuál es la función preeminente de nuestra ciudad, probablemente tendríamos que otorgársela a la de ciudad turística. Con sus virtudes y también con sus desgracias. Porque se está produciendo una lenta transformación que, como algunos autores denuncian, tal vez esté convirtiendo a Toledo en un parque temático, con comercios y servicios fundamentalmente orientados a los turistas y no a los ciudadanos residentes, que asistimos al espectáculo de la transformación de sus calles más céntricas y al abandono de las más alejadas de los núcleos turísticos, con establecimientos con un patrón de globalización y cada vez con menores servicios para los toledanos.

### DECÁLOGO PARA TOLEDO

En 1995 publiqué mi libro *Soy un hombre libre: Confesiones de un espectador con Toledo al fondo*<sup>18</sup>, en el que recogía más de un centenar de artículos periodísticos, buena parte de ellos referidos a esta ciudad. Después he proseguido esa labor. Desgraciadamente, muchas de las propuestas realizadas aunque son totalmente válidas no se han desarrollado. Por ello ya indico que hoy no vengo como un mago a resolver los problemas de Toledo, sino a intentar mostrar algunos caminos que necesariamente hemos de recorrer de forma colectiva administraciones públicas, entidades socioculturales y científicas, ciudadanos... Este decálogo para Toledo puede considerarse un compendio de las propuestas ya expresadas a lo largo de los años, como un modo de participar en la vida pública por mi parte, que soy sólo un toledano, un espectador de la vida toledana pero desde dentro de esta ciudad.

---

<sup>18</sup> J. Sánchez Sánchez, *Soy un hombre libre: Confesiones de un espectador con Toledo al fondo*, Toledo, Editorial Zocodover, 1995.

### **1. Vertebrar Toledo. Por un modelo de ciudad.**

Podríamos hablar de *Toledo invertebrada*, recordando el famoso libro del filósofo Ortega y Gasset sobre España. El crecimiento descontrolado, sin planificación, de nuestra capital, hoy la presenta sin un modelo definido de ciudad. Tiene una estructura urbana desvertebrada, con problemas de desconexión entre los distintos barrios y con dificultades para afrontar unos servicios públicos de calidad para tantos conjuntos urbanos; por supuesto, se mantienen los problemas en el casco histórico que se denunciaron hace tres décadas en el simposio ya citado: el tráfico y el despoblamiento siguen sin resolverse con decisión y no se han aprovechado plenamente las oportunidades que la declaración de Toledo como Ciudad Patrimonio de la Humanidad o el fenómeno del turismo patrimonial podrían haber tenido en la sociedad toledana.

Pero, en todo caso, es preciso definir y trabajar por Toledo como un todo, como una ciudad única. No debemos centrarnos en el casco histórico sin considerar a los demás barrios toledanos ni viceversa. Vertebrar Toledo, definir un modelo para el conjunto de la ciudad se me antoja debe ser la primera tarea que hemos de asumir.

### **2. Pensar Toledo.**

Hace prácticamente dos décadas escribí en mi columna periodística en el diario YA de Toledo («Lo que pasa en la calle») un artículo que titulé «La necesidad de pensar Toledo». Era un texto en el que me refería especialmente a dos problemas no resueltos en el casco histórico, el tráfico y la despoblación, así como a la concentración de edificios administrativos. El artículo finalizaba precisamente con esta idea-fuerza: es preciso reflexionar sobre Toledo, pensar Toledo, de forma colectiva:

«Siempre tuvo Toledo su mayor riqueza en sus gentes -a pesar de ser su patrimonio histórico artístico tan inmenso y apreciado uni-

versalmente-. Ahora tampoco faltan las instituciones culturales y científicas; las entidades económicas, comerciales e industriales; los colegios profesionales; la Universidad y los investigadores y profesionales que puedan aportar ideas. Pensar Toledo se convierte en necesidad acuciante. Y hacer este ejercicio desde el amor de toledanos será garantía de éxito. No sé si se conformará el “mejor” plan. Al menos habrá un ejercicio de responsabilidad ciudadana y científica, y el futuro de Toledo será el marcado por los toledanos. No por estériles localismos, sino por mayoría de edad. Urbanistas, sociólogos, historiadores, geógrafos... han de ser convocados para, colectivamente, ofrecer una respuesta a un Toledo que puede sucumbir víctima de la improvisación, la mediocridad, la especulación o el desacuerdo político»<sup>19</sup>.

### 3. El padre Tajo.

Si buena parte de los problemas de Toledo persisten, el gran olvidado sigue siendo el Tajo, padre de la ciudad, que la rodea y abraza. Hace veinte años escribí un artículo titulado «Amor secreto» en el que decía:

«...se ha dicho muchas veces que Toledo vive de espaldas a su río; que los toledanos, al contrario que otras ciudades abrazadas por un cauce de agua, hemos olvidado a nuestro padre Tajo. Y no sólo ahora, río agónico; a pesar de ser punto de atención para Garcilaso y tantos otros escritores, muchos autores han denunciado históricamente el olvido. Pablo Vera, que reivindicaba al río Tajo como fuente de vida y de riqueza, se lamentaba así en 1890: “Hoy su constante murmullo es un amargo reproche a la ciudad, que le oye impasible ofrecerle la incalculable riqueza de sus fuerzas, que podría aplicar al movimiento de mil fábricas que le producirían su independiente bienestar, su mayor cultura...”. Y Félix Urabayen, uno de los novelistas que más ayudan a comprender y a querer a Toledo a través de la literatura, refleja la doble personalidad de nuestro río: si su curso es “rumor de oración”, luego, en la presa, sus aguas “se precipitan con sordo ruido, y la oración se torna querella...”<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> «La necesidad de pensar Toledo», *YA* (ed. Toledo), 31 de octubre de 1993, p. 12.

<sup>20</sup> «Amor secreto», *YA* (ed. Toledo), 18 de diciembre de 1994, p. 8.

Y en esas seguimos. Desaparecida hace décadas la playa de Safont, el Tajo pasa a nuestro lado soportando la indiferencia de los toledanos, castigado por la contaminación, los trasvases y la sequía. Se actuó sobre las riberas, se construyó una senda ecológica y aunque los partidos políticos incluyen entre sus propuestas electorales municipales referencias y promesas hacia el río, los grandes cambios están por ver. No se ha resuelto el problema histórico de la contaminación y del escaso caudal ni tampoco existe un planteamiento de declaración del valle y el río Tajo como parque natural. Sinceramente, no parece que la ciudad de Toledo corresponda dignamente a ese *amor secreto* que, según el propio Urabayen, tiene el Tajo a la «vieja ciudad».

Como en otras cuestiones, en el necesario programa de acercar el Tajo a los ciudadanos «lamento la deficiente información de los organismos públicos a la sociedad y la escasa participación que se ofrece a las instituciones culturales y sociales en proyectos tan importantes. Escaleras, paseos de piedra, miradores y muros... se me antojan demasiado y prosaico artificio en contraste con la escasa atención al propio entorno natural. Y no se trata sólo de hacer *jardines rocalla* -los más adecuados al Tajo-, sino de preservar y tratar todo el Valle del río, incluso declarándolo Parque Natural. Porque gastar dinero público es fácil, pero a veces eso no basta»<sup>21</sup>.

Recientemente, la Confederación Hidrográfica del Tajo ha anunciado el proceso de información pública al Proyecto de Integración del Tajo en la ciudad de Toledo, que contiene distintas propuestas de actuación especialmente sobre las riberas del río, pero que no afronta el problema esencial del caudal y calidad de sus aguas. La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo ha remitido un in-

---

<sup>21</sup> *Idem.*

forme de alegaciones, que les invito a leer en la página web de nuestra institución.

#### **4. Las personas son el reino.**

¿Qué decirles de la gravedad de una ciudad sin gente, de un casco histórico sin residentes? En la ciudad en la que llegaron a vivir 60.000, y según algunas fuentes, hasta 80.000 toledanos, hoy apenas sobrepasamos los 10.000 habitantes. Sancho de Moncada, en su *Restauración política de España*, afirmó en 1619 que «El daño de la poca gente es notorio, porque no habiendo gente, no ay reyno, porque la gente es el reyno»<sup>22</sup>. Y ésta debe ser una de las claves esenciales a tener en cuenta en Toledo: aunque tengamos siempre una visión global, de unidad, de la ciudad, la fortaleza de Toledo no será tal con un casco histórico vacío de población.

Prácticamente, en el casco está concluido el cierre de establecimientos comerciales tradicionales, y ya resulta difícil para los residentes poder adquirir los artículos de consumo y alimenticios con una oferta comercial digna. Desde hace décadas proliferan los carteles de «Se alquila», «Se traspasa», «Se vende», «Cerrado por reformas»... y el bullicio ciudadano se concentra en las arterias principales de la ciudad, en los alrededores de Zocodover, corazón de Toledo, y en las zonas de mayor afluencia turística (la catedral, la Judería, Santo Tomé...). Incluso con la crisis se han reducido las que años atrás eran numerosas entidades bancarias. Tampoco proliferan los despachos y oficinas, décadas atrás signo de concentración de gestiones administrativas. Y si la imagen del comercio para el turista eran las tiendas de damasquinado, ahora proliferan establecimientos de recuerdos en la línea con la globalización turística, así como bares, restaurantes y nuevas formas para el

---

<sup>22</sup> S. de Moncada, *Restauración política de España*, Madrid, Francisco Manuel de Mena, 1746, p. 46.



consumo turístico. Pero fuera de los circuitos más concurridos, mueren sin descendencia los pequeños comercios y el silencio y la soledad toman la ciudad, repleta de bolsas de basura rotas que ofrecen una visión de Toledo tercermundista.

Toledo aparece entonces como un gran escenario, en el que en ocasiones irrumpen grupos de turistas realizando una ruta cultural por la ciudad y, especialmente, los fines de semana, jóvenes y menos jóvenes que han descubierto el casco como zona de ocio y de copas. Pero, lo cierto es que Toledo se despuebla de toledanos, lleva décadas despoblándose sin remisión. A pesar de las ayudas del Consorcio y de programas de rehabilitación y reforma de viviendas como *Toledo a plena luz*, iniciado en los años ochenta por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, los vecinos del casco prefirieron los espacios más abiertos y las comodidades de las viviendas de los nuevos barrios. Los propietarios de casas en el casco prefieren rehabilitarlas, aunque muchas veces sea para alquilarlas a estudiantes o funcionarios; y quienes estaban de alquiler optaron por una vivienda de protección oficial en cualquiera de las nuevas zonas que les redimiese de las estrecheces, las humedades, la oscuridad y la creciente falta de comercios donde adquirir cerca de su hogar los artículos de primera necesidad. Y además, los precios: si la vivienda es cara en Toledo, en el casco adquirir o alquilar una vivienda digna, rehabilitada o de nueva construcción, se convierte en un lujo al alcance de pocos.

¿Qué hacer? Es la pregunta del millón. Lo importante es que los toledanos y no toledanos seamos conscientes del problema. Es estupendo traer FARCAMA al casco, programar grandes exposiciones, cualquier actividad que otorgue vida al casco... Pero hay una cuestión indudable: un casco histórico vivo necesita residentes, familias que vivan y sueñen en el casco. Ventajas fiscales, ayudas en cuantías no casi simbóli-

cas como ahora se otorgan y, sobre todo, convicción: animemos a los toledanos a vivir en el casco, con ventajas. Hay ayuntamientos españoles con importantes cascos históricos que incluso estuvieron denegando licencias para edificar en barrios nuevos. No es fácil, pero lo esencial es querer resolver el problema: si queremos y estamos convencidos de que nuestro casco no debe convertirse en un parque temático encontraremos fórmulas, con la ayuda de los expertos.

### **5. El paisaje, patrimonio permanente.**

La Carta Internacional para la conservación de las Ciudades Históricas, conocida como *Carta de Toledo* (1986), declara, entre sus principios y objetivos que: «Los valores a conservar son el carácter histórico de la ciudad o conjunto y la suma de elementos materiales y espirituales que determinan su imagen, especialmente: a) La forma urbana definida por la trama y el parcelario (...) y d) Las relaciones entre la ciudad y su entorno, bien sea natural o creado por el hombre»<sup>23</sup>.

Afortunadamente, no suelen faltar en todos los ámbitos de la vida especialistas o entidades que se convierten en defensores de las ideas, de una utopía. Sin duda una de las personas que más está contribuyendo a la difusión de los valores del paisaje toledano y a su defensa es el profesor Antonio Zárate, a quien hoy yo quiero expresar mi reconocimiento y gratitud por su labor continuada. Probablemente hay una mayor sensibilidad hacia la conservación del patrimonio histórico-artístico respecto a los monumentos y bienes de interés cultural que en lo que respecta al patrimonio natural, al paisaje. En el preámbulo del «Convenio Europeo del Paisaje» (Florencia, 2000) se reconoce que este «es un componente fundamental del patrimonio natural y cultural europeo». Y la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural

---

<sup>23</sup> Citado por F. Martínez Gil, *La Invención de Toledo...*, p. 283.

(París, 21 de noviembre de 1972) señala en su artículo 5.º que «el compromiso de los gestores públicos a integrar el paisaje en las políticas de ordenación territorial y urbanística y en sus políticas en materia cultural, medioambiental, agrícola, social y económica, así como en cualesquiera otras políticas que puedan tener un impacto directo o indirecto sobre el paisaje». En uno de sus artículos Zárata señala:

«...ni los responsables políticos ni la opinión pública demuestran la misma sensibilidad a la hora de conservar y proteger el paisaje, sobre todo cuando adquiere la dimensión de cultural, como sucede en nuestra ciudad, y es portador de valores universales que trascienden lo local. Sorprende observar cómo se ignora o minimiza que el paisaje también es patrimonio, que forma parte de los bienes que los gestores públicos tienen obligación de conservar y no destruir»<sup>24</sup>.

En el mismo artículo, publicado en el año 2013, el autor era contundente:

«...no pueden quedar en el olvido los valores paisajísticos de la ciudad y lo que es peor, permanecer bajo riesgo de destrucción. ¡Qué mayor homenaje al Greco y mejor celebración que la conservación de los paisajes que pintó él y tantos otros pintores! ...su puesta en valor permitiría su utilización como producto turístico en sí mismo, como fuente de empleo y riqueza alternativa al ladrillo. Por último, la urbanización de las vegas del río supondrá daños irreparables para el patrimonio, eliminará oportunidades de aprovechamiento turístico y no resolverá la unión de barrios dispersos, como se argumenta desde las mismas instancias oficiales que hicieron posible su construcción. Los nuevos asentamientos residenciales añadirán caos urbanístico, puesto que tardarán años en terminarse en un marco de escaso crecimiento demográfico y de crisis económica. Tampoco se beneficiará a un casco histórico que después de décadas de políticas de rehabilitación sigue sumido en la atonía demográfica y funcional»<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> A. Zárata Martín, «El paisaje también es patrimonio», *Diario ABC Toledo*, 26 de agosto de 2013 ([www.abc.es/toledo/20130826/abcp-paisaje-tambien-patrimonio-20130826.html](http://www.abc.es/toledo/20130826/abcp-paisaje-tambien-patrimonio-20130826.html), cons. 02-10-2018).

<sup>25</sup> *Idem.*

Afortunadamente, hace unos años, el Gobierno regional dio marcha atrás en los proyectos de edificación en la Vega Baja, que hubiera tenido efectos destructivos para el paisaje que desde esa zona se contempla. Esta Academia y también la Real Fundación de Toledo alzaron la voz, junto a distintos colectivos ciudadanos, en defensa de los valores del paisaje. Pero surgen nuevos riesgos y es preciso que uno de los objetivos de nuestra ciudad sea defender el paisaje de Toledo.

Recientemente, en una nueva contribución, el profesor Zárate ha incidido en estas cuestiones, en un luminoso artículo titulado «Hoy, El Greco, siempre el paisaje». Cito dos de sus párrafos:

«...el IV Centenario del Greco está sirviendo para reforzar el prestigio cultural de Toledo en el mundo y situarla como una capital de la cultura europea, como ya lo fue en diferentes momentos. Sin embargo, en medio del éxito de esta celebración, se echan en falta acciones orientadas a la puesta en valor de los paisajes culturales de la ciudad, primer soporte de su originalidad y fundamento para su reconocimiento como Conjunto Histórico Artístico en 1940 y Ciudad Patrimonio de la Humanidad en 1986. Y eso, además, cuando la obra del Greco no se entiende sin los paisajes de Toledo: el Tajo, las Vegas y los Cigarrales, y sin sus luces, cambiantes a lo largo del día y del año, según condiciones atmosféricas, entre ellas las de tormenta que crean cielos de especial belleza. Lo mismo que no se puede comprender a Tintoretto sin Venecia, a Velázquez y Goya sin Madrid o a Cézanne sin la Provence.

Toda esa carga de contenidos de los paisajes de Toledo, a los que se suman sus valores medioambientales, permitiría convertirlos en objeto de interés para cualquier visitante, a condición de desarrollar estrategias de interpretación y marketing. Pasada la celebración del Greco, el paisaje seguirá donde siempre ha estado, a la espera de su puesta en valor para el gran público, que ahora reduce su contemplación a las panorámicas de la ciudad desde la carretera del Valle. Sin embargo, las posibilidades de disfrutar de los paisajes toledanos por

sus cualidades patrimoniales y medioambientales son otras muchas, hasta hoy ignoradas por el turismo»<sup>26</sup>.

Poco que añadir. Simplemente una reiteración: también en este aspecto es absolutamente necesario que las Administraciones públicas escuchen a los expertos y a las instituciones culturales y que no se desarrolle ningún plan que ponga en peligro los valores paisajísticos de nuestra ciudad.

## **6. La cultura, pilar de Toledo.**

Si hoy formulase una crítica a la política cultural o políticas culturales que se desarrollan en Toledo, tal vez hubiera personas o instituciones que se sentirían ofendidas. Hablar de cultura en este Año Greco que difunde nuestra ciudad y sus valores culturales fuera de nuestro marco geográfico, tiene riesgos. Pero voy a intentar hacerlo con el mayor respeto a cuantas instituciones, administraciones, colectivos socioculturales y personas desarrollan planes culturales para esta ciudad.

Comienzo con una afirmación: «No estoy en contra de las grandes conmemoraciones culturales, y más si sirven para proyectar la imagen de nuestra ciudad o nuestra región en España y en el mundo. Pero las políticas culturales no pueden basarse sólo en grandes exposiciones, en conciertos singulares, en espléndidas publicaciones, en vistosos y propagandísticos concursos, etc. Una política cultural ha de dar respuesta a la vida cotidiana de los ciudadanos, contribuir a su formación permanente y constituir una opción de ocio constructivo»<sup>27</sup>. Escribí estas palabras en 2008, en uno de los artículos

---

<sup>26</sup> A. Zárate Martín, «Hoy, El Greco, siempre el paisaje», *Diario ABC Toledo*, 9 de junio de 2014 ([www.abc.es/toledo/20140609/abcp-greco-siempre-paisaje-20140609.html](http://www.abc.es/toledo/20140609/abcp-greco-siempre-paisaje-20140609.html), cons. 02-10-2018).

<sup>27</sup> J. Sánchez Sánchez, «¿Política cultural en Toledo», *Diario ABC Toledo*, 7 de julio de 2008 ([www.abc.es/hemeroteca/historico-07-07-2008/abc/Toledo/politica-cultural-en-toledo\\_1641986495872.html](http://www.abc.es/hemeroteca/historico-07-07-2008/abc/Toledo/politica-cultural-en-toledo_1641986495872.html), cons. 02-10-2018).

que dediqué a hablar de la política cultural que se seguía en la ciudad de Toledo, y hoy me reafirmo en ellas. Es verdad que los actos programados con motivo del V Centenario del nacimiento del emperador Carlos V, y en especial la exposición *Carolus*, que se mostró en el Museo de Santa Cruz de octubre de 2000 a enero de 2001, atrajo a una masiva afluencia de visitantes. Pero, después de aquella sucesión de grandes eventos culturales, ¿qué? En 2014, las grandes exposiciones conmemorativas del Greco también supusieron una gran proyección de nuestra ciudad y una masiva afluencia de viajeros, que incluso llevaron a tener que colgar el cartel de «no hay billetes» en alguna de las grandes exposiciones. Indudablemente, además de la proyección de la ciudad, esta gran afluencia provocó números especialmente agradables en las estadísticas turísticas y supuso una inyección económica en el comercio y servicios de restauración y hoteleros. Reconocido este beneficio, en mi opinión, destinar la mayor parte de los recursos públicos o privados a desarrollar una política cultural de escaparate no es la mejor vía para los ciudadanos residentes en nuestra ciudad. Las administraciones públicas y las instituciones culturales deben ofrecer una política cultural democrática al servicio de toda la comunidad, es decir, unos servicios, programas e instalaciones culturales que reviertan de forma permanente sobre toda la comunidad ciudadana.

Toledo sin duda tiene elementos y centros culturales importantes. Me siento orgulloso de haber dirigido la Biblioteca de Castilla-La Mancha, en el Alcázar toledano, un centro que creo está enraizado en la vida de nuestra ciudad y constituye un foco de debate, convivencia, propuestas y servicios a la comunidad local y regional sin ninguna barrera. Pero también el Teatro Rojas o el Palacio de Congresos son espléndidas realidades. En archivos, destaca la labor de difusión de sus fondos que realiza el Municipal, y se echa de menos una

mayor proyección de grandes centros archivísticos que nacieron con ambiciosos objetivos pero que no tienen presencia pública en nuestra sociedad. Muy desigual es la situación de los museos, con centros muy activos como el Sefardí, pero con estupendos museos carentes de medios para que puedan realizar dignamente su labor cotidiana en la sociedad. Tampoco se ha materializado aquel viejo proyecto del Museo de Escultura al Aire Libre; está paralizado el Centro Regional de Expresión Artística y de la Música, y también permanecen en el olvido los Premios Ciudad de Toledo o la Bienal del Tajo, que fomentaron la creación literaria y artística, y la investigación de temas toledanos.

Se siguen echando de menos aquellas Decenas y otros festivales de música. A pesar de nuestra rica historia musical y del patrimonio conservado en archivos tan importantes como el de la Catedral, no se consolida un certamen que sea referencia musical de Toledo y del que los toledanos podamos sentirnos orgullosos y sea un foco de atracción de foráneos. Los espectáculos de luz y sonido que se han realizado durante los últimos años con el nombre de *Lux Greco*, aprovechando algunos de los edificios y entornos urbanos emblemáticos, han demostrado la fortísima atracción de este tipo de eventos.

Pero todo ese tipo de espectáculos, con un alto costo, son flor de un día. Me declaro defensor de una política cultural que sea el foco creativo y de convivencia de jóvenes y de personas de todas las edades. Y en esto el Ayuntamiento, que ha realizado un notable esfuerzo de creación de centros cívicos y socioculturales, de la tercera edad, de bibliotecas y de juventud, considero que lo ha hecho sin planificación y sin modelo, sin constituir una red de servicios culturales y de ocio. Un análisis de la política municipal de bibliotecas públicas refleja la falta de iniciativas del Ayuntamiento: las bibliotecas de Santa María de Benquerencia, Buenavista, Santa Bárbara y

Azucaica no han experimentado avances sustanciales en los últimos años. Siguen abiertas sólo de lunes a viernes en horario de tarde, y en verano por las mañanas; no han tenido nuevos espacios y puestos de lectura y sus plantillas profesionales y sus presupuestos son raquíticos. «En definitiva, se multiplican los centros sociales, culturales y de ocio, pero luego no pueden prestar servicios adecuados. Los horarios son reducidos, las inversiones son escasas y no se dispone de ningún plan estratégico sobre el conjunto de centros»<sup>28</sup>.

Pero, realizadas estas reflexiones, lo cierto es que las agendas culturales de la ciudad cada día nos sorprenden con múltiples actos, organizados por muchas entidades, administraciones y personas. Pero una cosa es que haya actividades culturales y otra es que exista una política cultural. La cultura, en suma, debe ser uno de los pilares de nuestra ciudad. Ha de conjugar una política de eventos atractiva para los toledanos y para atraer turismo, pero no puede tener relegados, como ocurre actualmente, a los centros socioculturales, que son los que deben ofrecer servicios de primera calidad a los ciudadanos que viven en los distintos barrios. El turista no puede ser más importante que el toledano. Y las políticas culturales deben mirar, especialmente, a los ciudadanos de Toledo, que han de ser el foco de atención de toda labor cultural democrática.

## 7. El turismo.

El patrimonio histórico-artístico y natural de Toledo constituye un factor sugestivo de atracción de turistas. Tanto que debe ser considerado como estratégico en la vida de nuestra ciudad, y no sólo del sector tradicionalmente más vinculado

---

<sup>28</sup> J. Sánchez Sánchez, «Política de centros culturales en Toledo», *El Digital de Castilla-La Mancha*, 10 de julio de 2008. Este artículo continúa el ofrecido unos días antes en el mismo medio digital, titulado «¿Política cultural en Toledo?», *El Digital de Castilla-La Mancha*, 5 de julio de 2008. Ambos fueron reproducidos en otros periódicos toledanos.



al turismo como es el hotelero y restauración. Se habla ya de dos millones de turistas al año, cifra elevada si consideramos las de décadas anteriores, de los cuales una cuarta parte pernoctaría al menos un día. A ello ha contribuido el importante incremento de establecimientos hoteleros y su calidad, con un aumento singular del número de plazas, así como el de restaurantes y otros establecimientos de restauración.

Nada es casualidad. Las campañas de promoción turística tanto del Gobierno regional como de la Diputación Provincial y el propio Ayuntamiento, han estimulado este flujo de visitantes. Y junto al patrimonio, es justo mencionar las grandes fiestas religiosas, como el Corpus Christi, declarada de interés turístico internacional, y la Semana Santa toledana, que en 2014 fue declarada fiesta de interés turístico nacional. Que existan un Patronato Municipal de Turismo, la Fundación Toledo, Ciudad de Congresos y el Palacio de Exposiciones y Congresos, también ayuda en esa labor de captación. También es positiva la puesta en marcha del remonte mecánico de Safont, que unido al que se instaló en Recaredo facilita el acceso de los ciudadanos -toledanos o turistas- al casco, y puede ayudar también a reducir el tráfico.

Pero, mencionados estos factores positivos, tengo que insistir que nuestra ciudad debe mimar y considerar el sector turístico como un objetivo estratégico del conjunto de la sociedad toledana. El turismo no debe ser sólo preocupación del casco histórico, sino que el conjunto de Toledo debe tener en valor un patrimonio que fue declarado por la UNESCO como patrimonio de la humanidad y que genera buena parte de los ingresos económicos que llegan a Toledo y sus residentes.

En definitiva, como reconocen los expertos, «la inserción armónica del turismo en la vida de la ciudad plantea nuevos retos y la planificación turística tiene que ir más allá de la promoción y de la mejora del equipamiento hostelero.

El turismo es una cuestión general de la ciudad y no sólo, como en ocasiones se piensa, un problema de la hostelería y del comercio turístico»<sup>29</sup>.

Tenemos una ciudad verdaderamente impresionante, fantástica, de la que debemos sentirnos orgullosos, pero siempre con la mirada atenta y con actitud autocrítica para que puedan resolverse problemas y dinámicas verdaderamente añejas. El Año Greco es un buen ejemplo, pero no nos engañemos: ha sido necesaria una gran labor de promoción y un presupuesto que está muy por encima de que lo que se gasta en conjunto en cultura por todas las Administraciones públicas en nuestra ciudad. Prestigiar la marca *Toledo* puede seguir atrayendo a empresas y entidades para invertir en cultura, que en mi opinión es la clave para mantener vivo un interés externo por Toledo. Gestionar adecuadamente el patrimonio histórico-artístico, proteger y difundir el patrimonio natural; invertir en museos, bibliotecas y otros centros culturales; programar una oferta atractiva de actividades culturales, especialmente en la temporada estival, potenciar las rutas nocturnas y proyectar espectáculos de luz y sonido con el conjunto de la ciudad o algunos de sus monumentos como fondo, pueden ser algunas de las claves a tener en cuenta. No insisto en lo ya mencionado en el apartado de cultura. Pero problemas como el de la basura esparcida por el casco, la suciedad, el caos del tráfico, el cableado colgado por cielos y muros, incluso en casas rehabilitadas, no ayudan a que el visitante se lleve la mejor imagen de nuestra ciudad. Solo es preciso hacer un seguimiento de las ciudades que mejores prácticas tienen en cada uno de estos aspectos e intentar aplicarlos de forma paulatina.

---

<sup>29</sup> M. Á. Troitiño (y otros), «Toledo: problemática e implicaciones urbanas del turismo», *Ería*, n.º 47, 1998, págs. 299-325.

Y luego hay pequeñas ideas que ayudarían en la implicación ciudadana en los valores de la ciudad histórica. Pongo como ejemplo la creación de los *Voluntarios de Toledo*. Especialmente en los meses de verano, pero con presencia en otras temporadas del año, estos voluntarios, formados convenientemente *con la colaboración de la Universidad e incluso de otros centros docentes* estarían a disposición de los turistas en las principales calles de Toledo y en las zonas más turísticas, para orientar a los viajeros. Con algún tipo de reconocimiento académico y estimulados por colaborar en el desarrollo de la ciudad, los jóvenes voluntarios podrían constituir una imagen preciosa en la ciudad e iríamos ganando a ciudadanos que amasen su ciudad y se sintieran orgullosos de ella.

### **8. Economía y tejido industrial.**

Pero pudiera parecer prosaico, y un poco fuera de la realidad social que nos sumerge, no hacer siquiera una mención a los problemas esenciales que aquejan a los toledanos. Recientemente, en un acto de la Federación de Asociaciones de Vecinos «El Ciudadano», que acoge a las dieciséis asociaciones vecinales de nuestra ciudad, escuché que es preciso crear un nuevo tejido industrial en Toledo. En la actualidad, el sector servicios es la mayor fuente de empleo y de riqueza de Toledo, pero se ha perdido aquel incipiente dinamismo industrial que caracterizó a nuestra ciudad en los años setenta y ochenta del siglo pasado. El desempleo es, sin duda, el mayor problema que aqueja a los toledanos, especialmente a los jóvenes, obligados a una nueva emigración, tan dolorosa como la que padecimos en los años sesenta. Ahora muchos de nuestros jóvenes más cualificados se convierten en los nuevos emigrantes a distintos países europeos y de otros continentes. Poner coto a esta sangría y generar puestos de trabajo dignos es la gran asignatura pendiente que hoy debe

afrontar Toledo, tanto sus administraciones públicas e instituciones como el conjunto de la sociedad toledana y singularmente el sector empresarial. No afrontar este gran reto sería no pensar en los sectores sociales más vulnerables, en los más pobres, en los más necesitados, los que más precisan el esfuerzo conjunto de la sociedad.

### **9. La lección de la tolerancia: las raíces de Toledo.**

Toledo es denominada, con acierto, «Ciudad de las Tres Culturas». Y también se alude de forma generalizada a la tolerancia y la convivencia que caracterizó a nuestra ciudad en largos períodos de su historia. Claro que hubo enfrentamientos, a veces sangrientos, entre esos tres colectivos humanos - cristianos, musulmanes y judíos- que caracterizaron la ciudad de las tres religiones, de las tres culturas, de las tres sensibilidades artísticas, científicas y sociales. Expulsiones, desacuerdos y errores no pueden borrar todo lo positivo de la que Gregorio Marañón, en su *Discurso de Toledo*, denominó «la santa tolerancia» y que concluyó con las siguientes palabras: «Pero quedaron todavía en pie muchas piedras que certifican el milagro de la santa tolerancia, la existencia de la Sinagoga y de la Mezquita, junto a la Iglesia Católica, unidas las tres por el mismo afán de saber»<sup>30</sup>.

Toledo tiene que ser fiel a sus raíces: Todo el impresionante conjunto histórico que atesora, y en el que a veces paseamos indiferentes, nos habla como un gran libro de historia. Las raíces cristianas de gran parte de nuestra historia parece que se muestran a lo largo y ancho del entorno urbano de Toledo: la catedral, los conventos y monasterios, las iglesias, las imágenes de Cristo... salpican, embellecen y recorren nuestra ciudad. Y junto a esos edificios y signos, los

---

<sup>30</sup> G. Marañón, «Discurso de Toledo», cit., pág. 24.

edificados por otras religiones, testigos fieles de la convivencia y del pluralismo de ideas y creencias.

Por eso se nos antoja que Toledo tiene que convertirse hoy en un inmenso espejo que aspire a ser reflejo de nuevas tolerancias, nuevos acuerdos, nuevos respetos... Y aunque esa es una tarea del conjunto de la ciudad, me parece obligado que sea bandera de comportamiento de quienes tienen más responsabilidades públicas. Una sociedad que -se dice- ha perdido valores y que es atacada diariamente a nivel nacional por escándalos y corrupciones precisa ejemplos de trabajo en común, de ideas compartidas, de respeto al diferente... Me atrevería a decir que la misión de Toledo, o una de sus misiones más especiales, es sembrar tolerancia, es mostrar tolerancia, es trabajar codo con codo por conseguir que la tolerancia sea un valor de nuestra ciudad también en el siglo XXI. En los políticos, ciertamente, resulta absolutamente imprescindible; pero creo que todos los que tenemos alguna dimensión pública en distintos ámbitos (política, instituciones, medios de comunicación, educación, cultura, deporte, economía...) hemos de mostrar especial sensibilidad para que la sociedad en la que vivimos participe de esa utopía de la tolerancia y el respeto. Pero no hay duda de que el descrédito que padece buena parte de la clase política merece una reflexión específica. Me remito a lo ya dicho en artículos anteriores, especialmente mi *Decálogo para políticos*, publicado en 2007 en numerosos medios de comunicación y otros foros de opinión y que pienso permanece plenamente vigente<sup>31</sup>. Reconquistar

---

<sup>31</sup> «Decálogo para políticos». Texto publicado en *El Digital de Castilla-La Mancha*, 22 de mayo de 2007, y en otros medios. Sólo enuncio los principios de este particular decálogo para la clase política: «1. Gobernar para todos. 2. Buscar el bien común. 3. Respetar al adversario. 4. No es lícito aprovechar la comunicación institucional con fines partidistas. 5. Aceptar la crítica. 6. El programa electoral es el contrato. 7. Las inversiones en servicios públicos no pueden ser partidistas. 8. La política debe atender preferentemente a los sectores más necesita-

la credibilidad es una inmensa pero imprescindible tarea, pues lo contrario puede llevar incluso a resquebrajar el actual modelo democrático de nuestra sociedad.

### **10. Pacto por Toledo.**

La anterior propuesta tiene que ver necesariamente con la décima, que es su conclusión natural. Podríamos hablar, como objetivo último de nuestra ciudad, de esta especie de eslogan para Toledo: «De la tolerancia al pacto».

Si comparamos la situación de nuestra ciudad con la que describían los escritores y viajeros del siglo XIX o con las imágenes que podemos contemplar del Toledo de la posguerra a mediados del siglo XX, probablemente nos sentiremos satisfechos. La vitalidad generada por la instalación de las instituciones regionales, de los servicios administrativos de la Administración autonómica, la instalación o revitalización de centros culturales... todo ello ha permitido que Toledo experimente una evolución positiva y un desarrollo social, económico, urbanístico, cultural y educativo muy importantes; y ser capital regional ha tenido una mayor influencia de la inicialmente esperada. Pero, por desgracia, junto a estas luces, no se han resuelto muchos de los problemas estructurales que se abordaron en aquel encuentro científico de 1983, celebrado apenas un mes antes de las primeras elecciones autonómicas celebradas en Castilla-La Mancha.

Hace más de una década publiqué un artículo planteando la necesidad de un pacto por Toledo en el que afirmaba:

«Junto a esos problemas, más grave e indigno me parece la lucha partidista en la que Toledo ha sido sumida. Toledo no se merece el maltrato que la han propiciado instituciones públicas muy representativas, más preocupadas en la confrontación partidista y en políticas

---

dos. 9. Todo político ha de velar por los derechos fundamentales de la persona. 10. El ejercicio de la política debe ser temporal».

de corto plazo que en buscar soluciones estructurales y vertebrar un modelo de ciudad para el siglo XXI.

Generalmente, la partitocracia ha influido poderosamente en la parálisis de la sociedad civil. Afortunadamente, el amor a Toledo de entidades como la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, la Real Fundación de Toledo y... asociaciones ciudadanas... han servido para reabrir debates que han evitado graves atentados contra el patrimonio y la configuración urbana y paisajística de la ciudad»<sup>32</sup>.

Ahora, como entonces, insisto en que en la construcción y desarrollo de nuestra ciudad no sólo deben intervenir los partidos con representación en el Consistorio o los que gobiernen las instituciones provinciales, regionales o estatales. Es urgente poner en marcha mecanismos de verdadera participación pública para que el destino de Toledo no esté sólo en manos de las instituciones y los políticos sino del conjunto de la sociedad civil toledana. Como se demostró en aquel Congreso, hace 31 años, todos los especialistas en los distintos ámbitos que tengan algo que decir deben ser escuchados. Y también las instituciones y asociaciones culturales, y las asociaciones de vecinos. Por una razón simple: Porque la democracia no debe ser flor de un día. Y porque el privilegio de amar a esta ciudad no puede estar en manos de un ramillete de personas. ¿Cómo se articulará esta participación? Mediante un pacto por Toledo, un pacto de generosidad y de apertura, de tolerancia y de respeto, de libre opinión y de constatar la necesidad de que Toledo ha de construirse entre todos.

Cuando estoy terminando de redactar este Decálogo, leo un artículo de mi buen amigo, poeta y compañero de Academia Santiago Sastre que defiende esta dinámica de trabajo. Su artículo lleva por título «Un plan para Toledo» y afirma que «...lo que hace falta en Toledo... un gran plan... a todos los ni-

---

<sup>32</sup> «¿Pacto por Toledo?», *Noticias Toledo*, año I, n.º 27, 1 de junio de 2007, p. 3.

veles». Y debe tenerse «en cuenta el bien de Toledo y, sobre todo, de los toledanos de cara al futuro. Si esto no se hace y se sigue avanzando a través de decisiones aisladas, corremos el riesgo de malgastar los recursos, tomar decisiones equivocadas y, lo que es peor, convertir el casco antiguo en una ciudad fantasma por donde sólo pulularán los turistas... Toledo debe ser una ciudad no sólo para visitar, sino para vivir»<sup>33</sup>.

Finalizo ya. La crisis económica que vive Toledo y toda España desde hace unos años es la excusa perfecta que muchos enarbolan para justificar las parálisis, los errores y el despotismo. Pero aunque para muchos proyectos se precisan recursos económicos, no siempre estaremos de acuerdo en aquel verso que habla de que «Poderoso caballero es Don Dinero». Generalmente las crisis son puerta para tiempos nuevos, para ideas renovadas, para escenarios en los que puedan aflorar esperanzas y realidades que influyan en nuestro crecimiento personal y el de nuestra sociedad. Se dirá que aquel proyecto que en los primeros años democráticos de Toledo nos ilusionó a todos, como fue el de eliminar antenas y cableado eléctrico en el casco histórico, no es posible porque hace falta mucho dinero. Y yo digo que no es del todo cierto: hacen más falta la planificación, el acuerdo y la firmeza para sacar adelante proyectos tan emblemáticos y utópicos como ese, que por cierto ya reclamó esta Real Academia en los años cincuenta. Es preciso que en esta sociedad de la información y del conocimiento en la que vivimos, el talento sea puesto a disposición de la mejora de nuestra ciudad en todos los ámbitos. También ahora es necesario apoyar a los emprendedores y cuantos proyectos de innovación puedan tener una repercusión positiva en la vida y desarrollo de nuestra ciudad.

---

<sup>33</sup> S. Sastre Ariza, «Un plan para Toledo», *Diario ABC Toledo*, 28 de agosto de 2014 (disponible en: [www.abc.es/toledo/ciudad/20140828/abci-plan-para-toledo-santiago-201408281807.html](http://www.abc.es/toledo/ciudad/20140828/abci-plan-para-toledo-santiago-201408281807.html), cons. 02-10-2018).



Gracias por su atención. Mi objetivo era pedirles que contribuyan a construir Toledo, esta ciudad que amamos. Todos los toledanos debemos sentirnos convocados en esta tarea. Como cristiano, tengo la necesidad de militar en la esperanza y por ello confío en que, con la ayuda de Dios, conseguiremos que Toledo acoja nuestros proyectos e ilusiones y que amemos esta ciudad que conjuga misterio, fe, arte, vida... Defendamos Toledo con todas nuestras fuerzas, participando en la construcción de una ciudad que sea sinónimo de respeto, convivencia y solidaridad.